

Las Vascas

PASCUA POLITICA



—Por Júpiter y Jehová creo que el muerto resucita! A ver, Perico, si te palómeas á ese difunto.

—Con mucho gusto, hermano, pero te advierto que ese tío no estaba muerto: á vivo nadie le gana. Por lo menos es un vivo que no se duerme.



UNMSM-CEDOC



Sucesora de "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

Director: Clemente Palma

De jueves á jueves

SEMANA de recogimiento y de meditación religiosa es la que termina. Todos los pueblos cristianos, por la fuerza de la costumbre y la tradición, rememoran solemnemente la tragedia del Calvario en esta fecha que por convencionalismo, se ha venido á considerar como aniversario de la muerte del noble filósofo fundador de la religión. Todos los pueblos de la tierra consagran uno ó más días á trasdondentes ceremonias religiosas, y mientras más bárbaros son más se inclinan á revestir estas solemnidades de formas aparatosas, de simbolismos y de rituales, que hablan más á los sentidos que al sentimiento, á los nervios que á la razón. Y es que los sacerdotes con un instinto sabiamente inspirado en la biología social comprenden y se explican que los verdaderos resortes de la vida humana y las verdaderas claves del dinamismo religioso está en los sentidos, en los nervios. La religión cristiana tiene así con su culto fastuoso y sensual, con sus ritos y ceremonias, sus músicas y luminarias, sus cánticos y ornamentos, una poderosa influencia sobre la humanidad. La iglesia católica ha sido sabia y ha sido profundamente previsora al revestir la admirable y sana religión de Cristo con un culto complicado y fastuoso, á cuyo servicio las artes todas han prestado un concurso valioso. La sencillez primitiva del culto habría estado quizá en mejor acuerdo con la doctrina que predicó el Jesús de los hu-

mildes y de los pobres, pero no habría conquistado el predominio y la influencia que durante tanto siglos ha ejercido en la historia. Los latinos de Europa y de América, pueblos sensuales é impresionables, pueblos herederos del insuperable arte antiguo, pueblo nervioso y formalista, no habría podido soportar el cristianismo sencillo, abstracto, filosófico y puramente conceptista, después de esa hermosa religión de alegría, de arte y de poesía, que fué la fuerza inspiradora en Grecia y en Roma. Si el tino de la iglesia no hubiera vestido esa religión con el prestigio de un ritual sensualista é imponente, los antiguos dioses habrían vuelto y quizá si la nueva mitología habría entrado en conciliaciones con la filosofía cristiana, como la religión cristiana supo entrar en conciliaciones con la antigua mitología.

La religión cristiana se va transformando lentamente, mejor dicho va evolucionando con la humanidad. La razón humana va progresando y la iglesia de Cristo se expondría á un fracaso si no se sometiera á esta ley inexorable de avance. La sabiduría de los jefes de la Iglesia consistirá en saberse adaptar á esa evolución, en no ser un empecinado poder de resistencia y conservación, en suavizar las asperezas y en acompañar á los cristianos con una discreta acomodación á las necesidades espirituales de la época. Cada época tiene sus exigencias y sus absurdos nece-

sarios. Hoy escasean los santos, la Inquisición sería imposible y los milágrs no se realizan. ¿Por qué? Porque no es la época, porque la razón humana los repugna, porque la ciencia controlaría lo que antes no podía tener controlación dadas las deficiencias de los conocimientos. Si la religión de Cristo se adapta pues al espíritu moderno, si más que del fanatismo ciego procura vivir de la armonía y conciliación con el progreso será eterna, y por muchos siglos más esta semana que ha trascurrido será una fecha simpática en que la humanidad cristiana recordará el heroísmo del noble *rabbi* que enseñó la caridad al mundo y regeneró á los hombres con una religión que si no era tan bella y artística como la antigua, era más seria, más digna y más humana.

Verdaderamente indigno y cobarde está resultando la actuación del chile-



El Señor en medio de los fieles



El Señor de los Milágrs saliendo de Santa Liberata

nizador Lira, intendente de Arica. Es inexplicable como el gobierno de Chile sostiene á ese araucano en un puesto en el que, ante los bien entendidos intereses chilenos y ante el mundo americano está haciendo un papel de tiranuelo cobarde que desprestigia á su país. Muchos años hace que los hechos están probando la ineficacia de la chilenización por el rigor. Tacna y Arica después de cada araucanada de Lira quedan más peruanas que nunca. Y es que en Chile sucede con muchos hombres que se confunde el carácter con el *empecinamiento* brutal en que la pasión ó el capricho se sobrepone á todo cálculo y á todo interés honrado. Honradamente nunca se conseguirá la chilenización de Tacna y Arica; y por otros medios como los que usan los Silya Renard y los Lira es más difícil aún. Y hace mal Chile en emplear tales procedimientos hoy que una crisis económica insalvable pone en grave peligro su porvenir, hoy que el conflicto social asoma allí las orejas, hoy que le conviene tener amigos en torno más que enemigos. Pero los Lira de por allá no saben ver esas cosas: espíritus burdos sometidos á apasionamientos torpes y á una soberbia irracional esperan triunfar en su deshonesto empeño con los medios violentos. Ya veremos si

Washburn durante su actuación como Presidente del Consejo y Ministro de Justicia.



Dr. Juan Manuel Diez Canseco

consigue su objeto. Por lo pronto la multa que Lira impuso á la *Voz del Sur* le ha puesto en ridículo. No basta la multa, compadre, fusile usted, deguelle, emplee el corvo, esa arma innoble cuyo uso debe serle habitual. Pero empléelos contra todos los peruanos de Arica y Tacna, nuestras provincias, nuestras por su espíritu, por su raza, por su tradición y por derecho aunque usted y todos sus paisanos se empeñen en convertirlos en chilenas.

El martes prestó juramento el nuevo Vocal de la Corte Superior, señor Dr. Juan Manuel Diez Canseco, nombrado interinamente para sustituir al Dr.



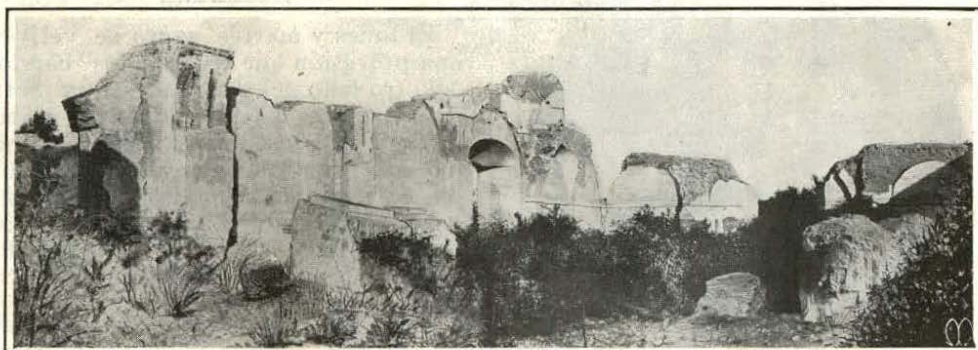
Enlace Del Busto-Saviola

El lunes y martes santo se verificó una procesión que recorrió los barrios del otro lado del Puente, según antigua práctica de este pueblo tan apegado á sus costumbres. El Señor de los Milagros fue paseado en sus andas en medio de un pueblo de beatas y beatos que zahumaba al señor y entonaba cánticos religiosos. Nuestro fotógrafo tomó las vistas que publicamos.

Los señores Beltrán, Oyague y Soyer y Rojas, miembros conspicuos del Centro Católico, y asiduos asistentes de todas las procesiones y ceremonias religiosas, fueron hace pocos días á invitar á S. E. el Presidente de la República para que honrara, es decir, para que se honrara en acompañar la procesión del *Lignum Crucis*, procesión que después de un largo desuso fué resucitada el año pasado. Los distinguidos adalides de la religión deseaban dar á ese paseo del pedacito de la cruz en que murió el Salvador, una solemnidad grande, y por esto pretendían la asistencia del Jefe del Estado. Pero S. E. parece que no está muy convencido de que no hubo equivocación cuando se mandó al Perú el fragmento del divino madero, y le asisten dudas sobre si aquí se adora una astilla de la cruz en que murió el mal ladrón ó un pedazo de la cruz sagrada. Y como en la duda lo mejor es abstenerse ha contentado de muy cortés manera escusándose del honor. En nuestro próximo número publicaremos vistas de esta procesión realizada el viernes.



Las ruinas y el panteón de Guía



Ruinas del antiguo convento de Guía

ENTRE grandes trozos de pared, y parte del techo, que fué todo de ladrillo, crecen los arbustos y se abre paso la maleza. Al entrar en el recinto de lo que fué templo, pasando entre las dos columnas sin arco de la gran puerta, se vé al fondo la hornacina en que estuvo la imagen de la Virgen de Copacabana y la base de las cinco gradas que conducían al retablo. Los bloques de piedra han desaparecido. Allí en el espacio algo más elevado que el piso de la iglesia, delante de la hornacina está la bóveda, una de esas cavidades que

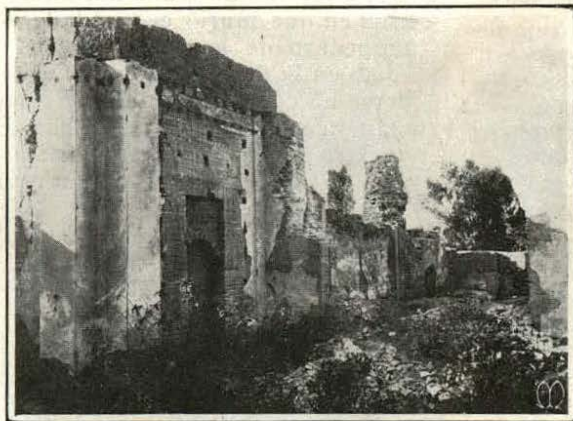
construían los antiguos en sus templos para sepultar prelados y potentados.

El sótano está repleto de ataúdes, de cajas, de envoltorios. Aproximadamente, la bóveda tiene dos metros y medio de altura. Pues bien, no hay treinta centímetros entre la última caja y el cielo de la cripta; ¿cuántos cadáveres habrán allí? ¿cuántos años hace que se están sepultando en ese sitio?

Cuentan los viejos habitantes del barrio de Guía, que, entre las ruinas, construyó un negro, ño Cirilo, su albergue, y hacía de adivinador á la par que de sepulturero. A él se dirigían los pobres, los malambinos, que no podían llevar sus muertos al panteón de Ansieta. Y Cirilo los sepultaba en la bóveda de la iglesia.

Quando nosotros tuvimos noticia de la existencia de ese cementerio, hacía varios años que Cirilo había entregado su cuerpo á la tierra. No pudimos saber nada por su boca. ¡Cuántos secretos se habrá llevado á la tumba!

Ahora que se nos ocurrió investigar, hemos descubierto que nadie se opone á que las gentes pobres lleven sus cadáveres y continúen arrojándolos dentro



Puerta del claustro

del gran nicho. Otros han cavado fosas en el suelo, junto á las paredes, tanto en la iglesia como en la sacristía, y, con esa bienaventuranza que distingue al pobre han escrito en los muros el nombre de los muertos y el día de su entierro.

En el piso de las celdas, todavía marcadas con parte del cimiento, también hay cruces de madera y coronas de flores secas.

Cuando penetramos en la bóveda y vimos los ataúdes, unos sobre otros, con-



Un horno convertido en tumba



Ataud en la bóveda

servando aún el charol y blancos los adornos de lata, creímos que se trataba de un sueño. No lo era.

Hace la friolera de 162 años que todo un barrio, un barrio populoso, viene dando sepultura á sus deudos en el antiguo y derruído templo de Nuestra Señora de Copacabana y Guía. No es alucinación de cronista. Es realidad espeluznante.

Si respeto inspiran los cementerios autorizados, indignación se siente al ver esparcidos por doquier

restos humanos, que bien merecen descanso póstumo, cuando van á convertirse en ceniza, después de una existencia en que el fuego letal de las pasiones los ha tenido en infierno incesante.

¡Cómo no se habrá de helar la sangre, viendo que hay cadáveres que sirven de terraplen para que los rápidos trenes del placer asienten su vía! ¡Como no horrorizarse leyendo, al lado de un «aquí fué sepultada Mariana»... un «aquí estuvimos yo y Rosa....?»



Uno de los ataúdes en la huerta



Fachada de la portería

Hay una nota que habríamos querido sonar, por lo sentimental que es, por lo que apena y castiga el espíritu: la mayor parte de los arrojados allí fueron niños, hijos amados, cuya tumba veneran las madres á través de los años, y venerarían á través de los siglos si vivieran siglos.

Pensamos en la congoja de esos corazones maternos que no pueden colocar una lápida sobre el sepulcro de los queridos trozos de su carne, y que van á llorar sobre las ruinas de un templo no sobre la tumba de un hijo, porque la miseria hasta allí se disputa, dispersa los huesos y aprovecha el hoyo.....

ADOLFO ROMERO.

Impertinencias

TRISTE Y SINGULOSAMENTE, han pasado estos últimos días. No parece sino que las cosas hubieran sido aquietadas por el presentimiento de la santa semana. Lima sabe ser muy respetuosa con la tradición. Mucho más si esa herencia se le viene inyectando desde muchos siglos. Los días santos enlutan ceremoniosamente á casi todos los limeños. Vense caras atormentadas por el dolor de la cuaresma y cuerpos, elegantes y graves, dentro de negras levitas. Nuestras mujeres no dan la misma sensación de severidad; en ellas siempre se ven sonrisas y miradas tentadoras. La tragedia del Gólgota opera allí un milagro. Un milagro que está bajo el dominio de la fisiología. Muchos saben de la vida de Cristo, aunque algunos saben más de su muerte. Los recuerdos del colegio, surgen con perezosa lentitud. Las imágenes infantiles de otros tiempos, aseguran sus formas, y se animan temerosamente. Los ecos de voces que un tiempo halagaron, se vuelven á oír, y en el cerebro se presenta,

de nuevo, una escena familiar. Es una mística evocación: es la tragedia del Gólgota, reconstruída en los días santos por los recuerdos que unos libros laminados y unas monjas muy buenas, dejan en el alma de nuestras mujeres. Es la dolorosa pasión del Dios hecho hombre, es su muerte gloriosa, es su resurrección consoladora. En estos días congojosos la humanidad reza y ora. Los templos se colman de gente arrepentida y las almas se purifican en el fuego divino que, desde el tallado púlpito, enciende la palabra del sacerdote.

Y nuestra Lima piadosa, vieja y leal amiga de la Iglesia Romana, solemniza estos días haciagos, vistiendo de negro á sus mujeres y á sus varones.

Por las calles se lanzan infinidad de peregrinos, que viajan de templo en templo, haciendo las «estaciones» para oír después la sagrada prédica, aquella de «las tres horas». Sus cerebros se desvinculan de todo análisis materialista y sus corazones, desbordantes de fé, se dan íntegramente á los sedantes

espamos del espíritu. Nadie piensa: todos sienten. Hondos quejidos salen del pecho y algo así como un remordimiento universal entristece los ánimos. Es que no se puede olvidar que los mismos hombres, mataron al que predicó el amor de todos y la igualdad de todos. Y por eso la pena de la humanidad contemporánea es enorme. Pero en estos días se consuela, porque llora, porque llora mucho ante ese cuerpo retorcido y claveteado sobre una cruz humillante, para verlo después, ágil y rosado, volando por las alturas, en una desenvuelta ascensión de arcángel. Sino fuera por este desenlace altamente satisfactorio... ¿cuál no sería el dolor de la Humanidad? ¡Cristo resucitando entre los muertos, después de dolores incomparables! ¡Cristo volviendo á ser Dios omnipotente, amo y señor del Cielo!

El alma sentimental de las mujeres experimenta un alivio infinito cuando las campanas tañen escandalosamente el sábado de gloria. Después de todo, la desgracia no fué tan irreparable, porque, al fin y al cabo, el rabi volvió á ser feliz y poderoso. Porque siquiera volvió á ser Dios y á sentarse después de ser crucificado en un astro—cierto planeta la tierra—á la vera de Dios, su Eterno Padre.

Son pues, estos días, los más sinceros del calendario. Nadie, ni los mismos ateos, se atreven á turbar la oración que sale del mundo, como una plegaria clamorosa y enorme, en los siete días de esta semana. Un solemne respeto, casi una veneración, merecen los hombres que, reconociendo pasados yerros, se arrepienten y elevan hasta el Todopoderoso su arrepentimiento, para persuadirle de que ya hemos sufrido lo bastante y que debe aplacar sus iras vengadoras....

Todo esto le contaba yo, con sonora voz, á cierto viejecito, cazurrón y marullero, que el Viernes Santo me vió vestido de negro. Estrenaba yo una levita y un aceptable sombrero de copa. El viejecito pareció asombrarse de mi duelo y me acarició con una mirada benévola. Sus ojillos celestes, le daban

vueltas y parecía estar bien de salud. También vestía de negro: pero no estaba triste; lo noté desusadamente feliz.

—Quién como usted don Lorencito, que está tan contento y tan charlatán.

—Mi hombre se extrañó. Desordenó los pelos blancos de su bigote y me dijo, como si me mordiera:

—Y tu, sinvergüenza, no estás también feliz?

—¿Yo?, don Lorenzo.... ¿no me ve Ud. de luto....?.... acaso no le he dicho ya que la humanidad debe llorar estos días.... tragedia.... Gólgota.... ascensión de arcángel.... iras vengadoras....

No me dejaba concluir. Lo notaba impaciente. Extraordinariamente jovial:

—Basta.... ya me lateaste una hora con eso de la tragedia del Gólgota, etcétera, etcétera.... No me vengas con eso del luto sincero.... alguna *pollona* te habrá dicho que va á rezar estaciones.... y tu.... vamos que ya soy viejo!

Como en una corroboración, tosió raramente y, enseñando unos dientes dispersos y amarillos como granos de maíz, escupió.

Ignoraba á donde fuera el viejo con esa interrogación tan familiar. Me lo quedé mirando y descubrí en él un par de zapatos americanos que relucían al sol y un terno negro de saco, recién puesto.

—Pero Ud. es medio ateo, don Lorenzo.... como es que....

—Y, tu, ¿no eres ateo como yó? entonces.

—Sabe Ud.....

—¡Caila!—me interrumpió aterciopelando la voz—si te he visto hombre en visitas y coqueteos con.... Mira, ya salen de la iglesia....

—¡Don Lorenzo!

—Y se acercan.... óyeme.... yo, yo quiero estar contigo!

—¡Pero Don Lorenzo!

—Es que yo he venido.... ¿sabes...? es que á mí me gusta la hermanita menor!

EL PRIMO BASILIO.

LA "CASA DE CAMPO"

ENTRE los artistas notables que han pisado la escena de Lima debemos mencionar á Carolina Civili, que nos visitó ahora 37 años, pues se estrenó en nuestro viejo Principal el 17 de julio de 1871, con el drama «María Estuardo».

Alta, rubia, con hermosos ojos garzos, arrogante, mereció de los limeños grandes ovaciones, como las conquistó con su indiscutible talento en teatros importantes del viejo mundo, en que la crítica estuvo unánime en colocarla al lado de las primeras actrices de su tiempo.

En nuestro teatro hizo, dejando imborrable recuerdo, entre otras obras, «Adriana Lecouvreur», «Isabel la católica», «Doña Juana la loca», «Pia de Tolomey», y la graciosa piececita «La casa de campo», que ella estrenó, bordando el tipo cómico de las protagonista con tal gracia, que ninguna actriz española la ha superado en esa obra.

La Civile trabajaba en Castellano, sin que ni por el más ligero roce en el acento pudiera sospecharse que era italiana.

Trajo en su compañía á las hermanas Romeral, una de las cuales, Gabriela, entonces actriz cómica, volvió al Perú como característica de la compañía Galé, en 1898; á la Quintana, la Arceo, la Guerra y la Rodriguez; y á Palau, Miranda, Arana, Cordero, Marín, Gaytán y otros artistas.

Selgas decía de ella que sabía fingir la muerte admirablemente, lo que vale más que saber morir, pues llegada la hora suprema, cualquier mortal lo hace á maravilla.

Años después que la Civile estrenara en Lima «La casa de campo», ocurrió en el Olimpo, con el simpático actor cómico cubano Ricardo Bireli, que murió en Chile en 1892,—un incidente, preciosísimo.

Se daba como estreno en la temporada—que era la primera de tandas—y en segunda sección la dicha obra, y el utilero no se había provisto del tambor que debía sacar Bireli á escena.

El traspunte había dado ya la segunda prevención, y no había tambor.

En este apuro ocurrió el utilero al representante de la empresa para que consiguiera del Comisario del distrito, que era su amigo, el instrumento que faltaba.

Mientras tanto el público impaciente, por la media hora larga de espera, golpeaba las butacas y silbaba amenazador.

Salió escapado el ayudante del utilero, y en 10 minutos regresó á todo correr.

—Ya está ahí!—gritaron en el escenario al verlo venir.



Carolina Civili

Bireli respiró.

—Que den la tercera! Que empiece la orquesta!—mandó el Director de escena.

El muchacho llegó, efectivamente, como disparado, jadeante, sin poder hablar, y se dejó caer sobre el fonal de una carcel de granito.

Traía en la mano el instrumento militar que faltaba....

Traía... una corneta!

Porque en la comisaría no había tambor, y el Comisario, atento y con la mejor buena voluntad, mandaba lo que tenía....

Nada, que Birelli hizo esa noche «La casa de campo» redoblando..... con la boca!

M. CLOAMÓN.

Lima, 1908.

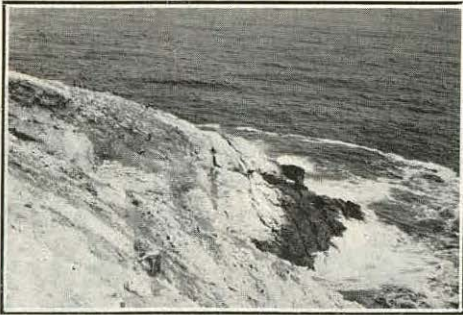
CHIRIGOTAS

SPORT ARAUCANO



— Mirá, niño, no sé que le sucede á este arco: apunto pa clavar las flechas en el blanco de Chile y se meten de juirme en el Perú.

En una isla huanera



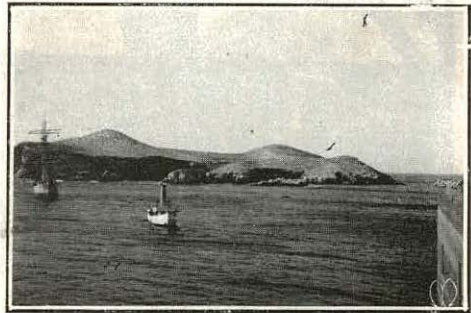
Paisaje



Muelle y baños



Cocina de vigilancia



Embarcaciones



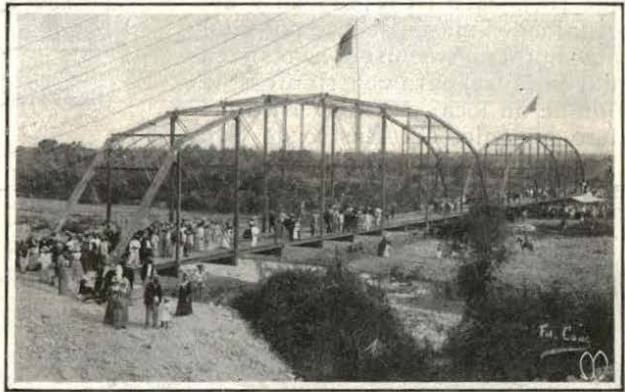
Ensenada



Grupo de aves

DE PROVINCIAS

No hace muchos años se colocó, sobre el río que cruza la ciudad de Pisco, un hermoso puente construido en los Estados Unidos por la «American Bridge Co.» de New York. El puente mide 135 metros de largo por cerca de cinco de ancho. El gran volumen de agua traído por la avenida de mediados de febrero último socabó el estribo izquierdo del puente, cuyos cimientos no eran suficientemente profundos y en consecuencia lo



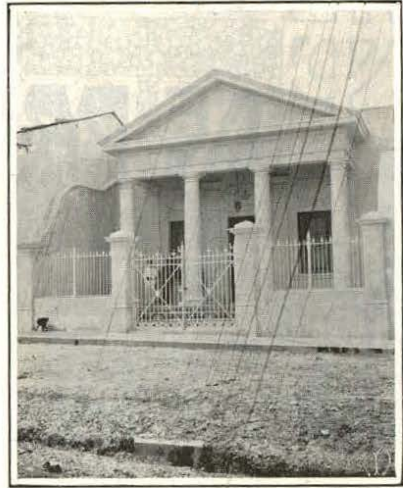
Vista del puerto de Pisco el día de su inauguración



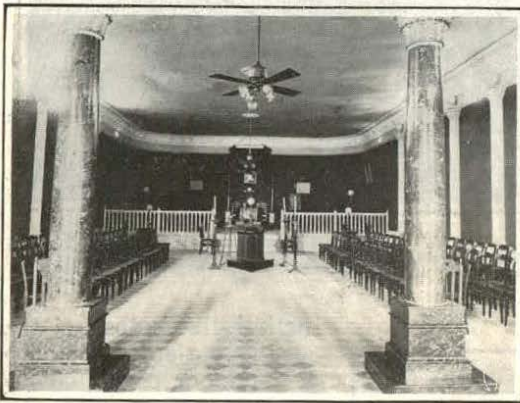
Desviación del puente por la fuerza del río

inclinó, llevándose el tramo correspondiente. Como puede verse por los grabados que publicamos—tomados de fotografías que nos ha proporcionado el ingeniero señor Paz Soldan—la viga que sostenía el puente se ha inclinado proximamente unos 30 grados de la vertical. La obra de restauración del puente se hace necesaria de toda urgencia, una vez que termine el período de las lluvias en la sierra, que por lo general es de enero á mayo.

El 5 de enero último se inauguró en Iquitos el edificio que la masonería de esa ciudad ha construido para local de sus *tenidas* y templo de sus ceremonias y ritos. Según los datos que se nos envían de aquella localidad, junto con las dos fotografías que hoy reproducimos, se han invertido más de treinta mil soles en la edificación de ese local, dinero que fué erogado por los miembros de la logia «Unión amazónica». En Lima, á pesar de estar aquí el Requetesup.°. Gran Cons.°. Gr.°. 33 sería difícil reunir treinta mil centavos para construir un templo privado al Sup.°. Hac.°. del Universo y un local propio y decente para las *tenidas*. Los Grandes Maestros, caballeros Kadosh y demás dignidades masónicas de por aquí son como nuestro Arzobispo: se resisten á aflojar la bolsa para contribuir á la erección de un local decente. Entre el chiquero masónico del Rastro de San



Fachada del templo masónico en Iquitos



Interior del templo

Francisco y el inmundo Palacio arzobispal vacilaríamos en la elección... pero creemos que al fin preferiríamos el local de los Ven.°. Herm.°.



Un oficial, amigo nuestro, que hizo el viaje al norte con los encargados de organizar las próximas maniobras militares, nos remite algunas vistas de las ciudades que ha visitado y que publicamos en nuestra sección Paseos de un Kodak.



Paseos de un Kodak



Plaza principal de Ferreñafe



Vista general de Pacasmayo



Embarque en Eten



Calle de Guadalupe



Paso del río Zaña



El nuevo Paul de Kock



Henry Gauthiers-Villars [Willy]

EN París las cosas, los hechos y los gustos mudan solo de aspecto. Pero en el fondo ocurre ahora lo mismo que ocurría hace tiempo.... Y es lógico. Una modistilla parisien, conserva bajo el corpiño, fragante de violetas, un corazón travieso, siempre igual y siempre revoltoso... Un cochero del tiempo de Víctor Hugo gozaba los mismos placeres que ahora goza un simple cochero del tiempo de Clemenceau.... Y los mismos lectores que tenía ayer el sátiro humorista Paul de Kock, abundan hoy en París como abundaban antes. Solo que ya Paul de Kock no los encanta con sus aventuras picarescas, llenas de pantorrillas y erizadas de complicaciones intrigantes.... No quiere decir esto que los tales lectores hayan cambiado de gusto y de placeres. Han cambiado de fecha.... Se han mudado de siglo. Y como Paul de Kock no es de este siglo, ha venido un nuevo novelista á reemplazarlo. . . Tal vez sea más inteligente. Quizá sea algo más refinado, Pero lo que sí, es verdad, su literatura deja un sabor más exquisito, más salado y algo menos picante.... Ese nuevo novelista es *Willy*. Su fama, nacida en el bulevar, ha pasado ya las fronteras. Su admirable

creación de *Claudina*,—complicado estudio de mujer,—mujer con cuerpo de muñeca y con alma de gata,— es una colección de libros escritos al correr de la pluma, con una ligereza de mariposa en primavera, pero con un buen gusto que complica el mérito literario de Willy.

El verdadero nombre de Willy es Henry Gauthier-Villars. Nació en Villiers-sur-Orge (Seine-et-Oise) en 1859. Desde muy joven se hizo notar por una audacia loca, que destruía todos los obstáculos que le surgían al paso. Siempre con un estilo flúido, brillante, atrevido, cortante, ligero y, sobre todo, sugestivo y sensual, comenzó escribiendo crónicas, en donde el público grueso de París,—mucho más delicado que el público grueso de otras grandes ciudades,— encontraba delicias apropiadas á su paladar.

El calembour, — que Willy maneja con gracia de griseta,—tuvo en el creador de las Claudinas un fecundo maestro.... Escribió novelas. Novelas de trama sencilla. Picarescas. Hirientes. Irónicas.... Desde un principio obtu-



Willy en el teléfono

vieron el apiauso de las mesas de café y de las intimidades del colegio de señoritas....

Willy ha sido crítico de música. Sus juicios, emitidos, á veces, en periódicos serios, podían competir con aquellos que Mark Twain puso en boca del director de cierto periódico de agricultura.

El humorismo de Willy presenta algún parecido con el del citado escritor yanqui, aunque, naturalmente, son distintos. El primero es revoltoso, saltarín, chillón, voluptuoso, picaresco... En cambio, Mark Twain es, dentro de sus piruetas de payaso, un correcto caballero inglés, muy poco artista — como buen norteamericano, — y muy honesto, — como que escribe para severas *misses*.

Willy sabe, por el contrario, que su público es esa falange de gente que conoce el gusto de los manjares raros, fuertes y estrambóticos... Ese público especial que existe en todas partes. El público sentimental y pervertido, que ve con alegría una lágrima y una mueca lasciva entre dos carcajadas inocentes... Las travesuras de Willy son la comidilla de la gente alegre de París. Ha hecho algunas, que, después de muchos años, siguen siendo célebres.



Willy y su esposa Colette

Sus mistificaciones literarias concluyeron por hacerlo popular. Una vez, en la «Nouvelle Revue» publicó algunos versos escritos por él, haciéndolos pasar como trozos de un discurso académico de Mr. Rostand. Estaba tan bien tramada la mistificación, que el crítico M. Claretie cayó en la trampa. Al día siguiente, en «Le Figaro», escri-

bió un magnífico, artículo elogiando á M. Rostand por su trabajo. M. Rostand protestó, rehusando, con pena, la paternidad de ese discurso en verso, y, entonces se supo que el único autor era Willy. Fué un triunfo.

La peculiaridad más interesante del talento de Willy estriba precisamente en las hábiles picardías que posee para imitar el estilo de cualquier escritor. Ha escrito versos á la manera de Verlaine, que son finas joyas. Lo mismo de Hugo...

Casado con Colette-Willy, su matrimonio dióle también motivo, muchas veces, para ocupar la atención del público de los bulevares.

Colette, que también escribe, ha sido el tipo de mujer que Willy tomó para crear su *Claudina*. Es el tipo perfecto de la parisien traviesa y alocada, con alma borracha de champagne y con ojos febriles, que cuando no puede salir por una puerta, sale por la ventana y que cuando no puede dar un beso, se suicida... Tal es.

Hace poco Willy se divorció. Separóse de su esposa por debutar esta en un teatrillo de París. En compañía de la marquesa D'Elbeuf, desempeñó ante el público algo que la policía tuvo que prohibir: Safo... La noche del estreno, la antigua nobleza alcanforada acudió al teatro, saludando á la marquesa y á Colette, con una rechifla virtuosa. Formidable... (En un palco, Willy aplaudía. Fué otro triunfo de su *literatura*).

Para completar el conocimiento del carácter de este hombre, — que será todo lo que se quiera menos un hombre vulgar, — bastará leer sus novelas, en las cuales él representa un papel principal... Oído. Me habla:

—«Yo he averiguado hace tiempo, — y esto es lo importante para el caso, — que todas las novelas no son más que autobiografías, que el sujeto es idéntico al objeto, que no es posible salir de sí mismo, sin pisarse los talones, etc. Yo, cuando escribo, me introduzco en mis páginas. Me paseo por ellas. Digo lo que pienso. Grito lo que siento. Lloro lo que sufro. Canto lo que gozo y río todo lo que me divierte y todo lo que me encanta... ¿Quiere usted que le confiese pecados de mi existencia,



Colete Willy,
el modelo de
"Claudina"



Papá, mamá
y Toby



Willy vistiendo á Polaire.

goces de mi alma y penas de mi vida?... No es necesario.... Ya las he dicho todas. Las he publicado. Cada página mía, es una confesión sentimental y verdadera. Creo que lo único que los escritores deben contar á su lector es lo que ellos sienten. Pero para eso hay que ser sincero. Es necesario ser parisién. Y, es necesario, sobre todo, tener el honor de llamarse Willy.... Nada más.»

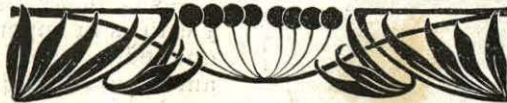
Y aquí el novelista pone música á su frase d'annunziana, con una carcajada de resplandeciente, de irónica bondad..

En seguida prosigue:

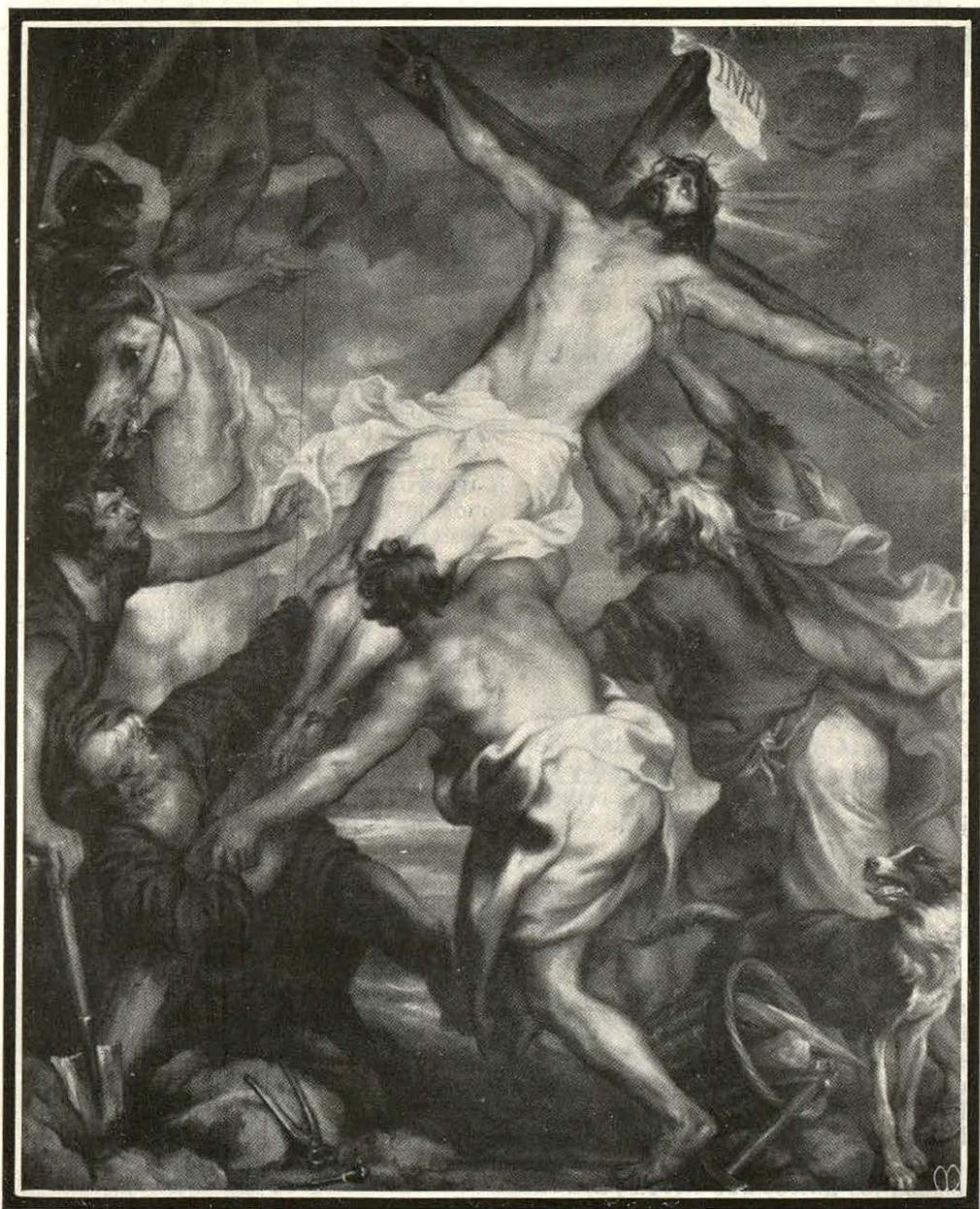
—Yo disfruto en París de un envidiable desprestigio moral y también literario. Mi manera sencilla de analizar, psicológicamente, el alma de la mujer refinada de París, hace reír á esos sabios tan hondos, tan profundos, que, como Bourget, se enredan en su propia sabiduría y se pierden en sus propias honduras... Ei temperamento de la parisién es de una complicación muy ingénuu. No resiste la pesadez de un examen filosófico. Para estudiar la vida una francesita no es necesaria mucha habilidad. Basta solamente haber vivido con muñecas. Sí... ¡Eso! La parisién no es otra cosa. Una muñeca rubia, con ojos de vidrio y con resortes.... He ahí el único misterio de las grisetas: los resortes!.... Para manejarlas, para comprenderlas, para hacerlas andar y moverse, sólo es necesario ser mecánico hábil.... Y yo, en psicología-femenina, soy un hábil mecánico....

JUAN JOSÉ SOIZA REILLY.

(Adoptado de *Caras y Caretas*)



La erección de la Cruz



(Cuadro de Van Dyck robado de la iglesia de Courtrai y recobrado poco después)

El Práctico de la costa

No no me acuerdo bien si se llama-
ba Quinde, Chalén, Lindao, Qui-
mí, Pérez ó Yagual este Práctico de
quien voy á hablar, pero es seguro que
llevara uno de aquellos nombres, por-
que son los que predominan entre la
gene marina de la costa del Guayas.

Por si alguno lo ignorase — que será
muy raro—sépase una vez por todas,
que para entrar al puerto de Guaya-
quil, todo buque ó vapor necesita de
los servicios de un Práctico, que asu-
ma, por decirlo así, el gobierno de la
nave, y la conduzca con mano firme y
segura hasta su fondeadero, entre el
laberinto de bajos y bajos que invaden
el lecho del caudaloso Guayas.

El Capitán declina entonces su res-
ponsabilidad profesional en el Práctico;
lo que prueba que la ciencia tiene
sus límites y rinde alguna vez tributo
á la experiencia.

Sucedió en cierta ocasión que un va-
por inglés arribó frente á la isla de Pu-
ná y solicitó el Práctico necesario para
remontar el río hasta Guayaquil.

Pocos momentos después atracaba un
bote al portalón, y se trasbordaba de
aquél al vapor un hombre moreno y de
recia musculatura, que hacía crugir
bajo sus plantas los peldaños de la es-
cala.

Era el Práctico.

El Capitán era un gentleman alto,
seco, apergaminado, con largas mech-
as de cabello rojo que le flotaban sobre las
sienes y un enorme casco gris que or-
namentaba su cabeza.

El Práctico dió los buenos días en
castellano y se dirigió en seguida ha-
cia la barra, con esa seguridad propia
del oficio.

No las tenía todas consigo el señor
Capitán, porque los ingleses creen que
ellos son los únicos que sirven para to-
do, y se acercó á interrogar al hijo de
la Costa.

—Usted estar Práctico? le preguntó.

—Sí, respondió el otro lacónicamente.

—Por muy mucha tiempo?

—Sí.

—Usted diga mí una cousa....

—Qué?

—Cuántos bajos hay in este ría?

—No sé.

—Cómo! Usted no saber?

—Nó.

—Y cómo decir usted á mí que usted
estar Práctico?

—Porque lo soy.

El Capitán lanzó un terno muy bri-
tánico, y enseñando los puños al costeo-
ño fué á colocarse con las piernas abier-
tas en el castillo de proa.

De cuando en cuando se le oía mur-
murar, dirigiéndose al Práctico:

—Usted ser mucho bruto y un poco
bastante más bruto!

El ofendido se encogía de hombros y
hacía girar entre sus expertas manos la
rueda del timón.

El viaje se efectuó sin novedad y el
buque ancló felizmente en Guayaquil.

No bien se hubo arriado el ancla, sal-
tó á tierra el Capitán y se vino directa-
mente á la Capitanía del Puerfo para
denunciar á un hombre que se decía
práctico y ni siquiera sabía cuántos ba-
jos existían en la ría.

Compareció el demandado, á solici-
tud de la autoridad, y expuso con cam-
pechana franqueza.

—Este mister (señalando al Capitán)
quiere que yo le dé cuenta y razón de
todos los bajos que hay en la ría. Que
se lo pregunte á los *pejes*. Mi obliga-
ción no es saber dónde están los bajos,
sino saber dónde no están, para pasar
por allí, como *hey pasao* ahora *misma-
mente*. Yo conozco la *canal*, que es la
positiva, y esa no tiene pierde. Oyé?

El inglés quedó penetrado de esta
profunda lógica; lanzó un sonoro *!all
right!* hizo tres reverencias y salió con
paso magestuoso de la Capitanía.

* * *

Y yo digo ahora.

Un Práctico como éste es el que ne-
cesita la República para su buen go-
bierno y para el bienestar común.

En materia de finanzas, por ejemplo,
muchas competencias teóricas hemos

tenido al frente de la Hacienda Pública; muchas potencias numéricas se han abismado en profundos cálculos económicos sin lograr la mejoría fiscal. Pues bien, que venga uno que conozca *la ca-*

nal, prácticamente, y asunto concluido. —Esa es la positiva, como decía el Práctico de la Costa.

JACK THE RIPPER.

Marina

~~~~~

Desde las glaucas ondas de los desiertos mares  
una gaviota blanca que prelude su vuelo  
finje una mariposa bajo el azul del cielo,  
donde el sol pinta tenues franjas crepusculares.

Las olas riman siempre monótonos cantares  
y unas tras otras corren con incesante anhelo,  
el cielo es cortinaje de recamado velo  
y son las claras ondas lucentes alamares,

Una niña en la playa con lánguidos antojos  
entorna lentamente los soñadores ojos  
para mirar la tarde como al través de un tul;

y cuando el sol se pierde tras los confines, lejos  
y doran las arenas sus últimos reflejos  
recoje ella el crepúsculo en su pupila azul.

---

## Fecundidad

~~~~~

La aldeana con el cántaro, marcha á la alegre fuente,
donde la espera el mozo para decirle amores;
ella corre nerviosa sin ver como las flores
se aman también en esa primavera sonriente.

El mozo que la espera hercúleo y complaciente
cuando la aldeana llega le dice sus ardores
y la faz de la moza se tiñe de rubores
mientras murmura un canto primaveral la fuente,

El mozo en el fecundo despertar matutino
ciñe el talle garboso de la gentil aldeana,
que con un gran deseo temores locos siente

de un pájaro galante se escucha el claro trino
y la naturaleza vibra en esa mañana
mientras murmura un canto primaveral la fuente.

Lima, 1908.

JOSÉ GÁLVEZ

El "Real Felipe"

PATRIOTAS DEL CALLAO (1)

I

Cambian, con el transcurrir de los años los nombres de los afiliados á opiniones ó ideales políticos ó religiosos; y así cambiaron en la América las denominaciones dadas á los jefes y adictos á la idea de la independéncia.

En los momentos de la lucha se inventa un lenguaje, exacto en veces, incisivo ó hiriente en otras, para designar á los del bando contraria, á los enemigos, á los contendores en la lid.

En 1818 aún se conservaba el epíteto de *mandones* para designar, en el idioma oficial interno, á los directores de las Provincias Unidas y de Chile, y los jefes de las fuerzas revolucionarias.

Mandones eran Pueyrredón y O'Higgins, como *mandones* fueron Castelli, Belgrano y San Martín.

Sin embargo, precisa decir que respecto del último se había modificado algo el empleo de ese calificativo.—Si bien no le daban su título militar, se decía, á secas, San Martín ó José San Martín.—El *don* que en cartas y documentos se anteponía al nombre de cualquier mercachifle español, se suprimió para quien, dos años más tarde, había de ser llamado por el representante del Rey de España: Excelentísimo señor General don José de San Martín.

Los adeptos fueron, bajo este aspecto más felices.

Ya no eran los rebeldes, los insurgentes: se les llamaba con el mote genérico de *patriotas*: pero tomando ese santo nombre, como signo de reprobación y desprecio.

Algo más que eso: el *patriotismo* fué constituido en delito, y ser patriota era lo mismo que ser delincuente de crimen atroz, castigado con pena capital, ó, muy indulgentemente, con la de destierro á un presidio.

Como la de todo puerto de mar, la población del Callao era cosmopolita.

Pero no debe tomarse esta palabra en su más extremo significado. Al decir cosmopolita hay que tener en cuenta las leyes mercantiles españolas, prohibitivas, y en abierta pugna con las modernas ideas sobre inmigración y cambios comerciales.

Claro quedará el pensamiento si decimos que los habitantes eran, en su mayor parte, peruanos, chilenos y porteños; algunos ecuatorianos y de otras colonias hispano-americanas; y, como europeos, españoles y portugueses, con raros ejemplares de individuos de otras nacionalidades.

Socialmente carecía de importancia.

Formada la masa de la población, por elementos varios, dedicados á un trabajo casi mecánico, y atraídos al puerto por la necesidad de ganar el pan, carecía de la cultura é ilustración las que estaban concentradas en Lima, la ciudad vecina cabeza de virreinato.

En aquellos tiempos de lucha, esa población se hallaba dividida en dos grupos, antagónicos en ideas y aspiraciones:—El de los patriotas constituidos por los americanos; y el de los realistas formado por españoles y portugueses, capaces de sacrificarse por su Rey; por lo menos, mientras las fortalezas del puerto y el brillante ejército de sa majestad fueran los baluartes de la defensa contra los insurgentes, y asegurasen sus propios intereses y grangerías.

En el Callao, como en Lima, ese elemento criollo, no obstante su poca cultura, gozaba con la idea de la emancipación, que significaba, en su concepto, un levantamiento del nivel moral en que se agitaba, sobre ese otre nivel

(1) La serie de estos artículos históricos del señor Aníbal Galvez comenzó á publicarse en «Prisma». Como son pocos los que faltan para su terminación, hemos juzgado conveniente, para los que empezaron su interesante lectura, proseguir su publicación en VARIEDADES.

solevantado, en que vivía el elemento que le oponía y cortaba las alas que en vano abría en pos de su engrandecimiento y progreso.

No sólo esto: las victorias del paisanaje eran las victorias de los hijos del mismo terruño sobre los de la extraña tierra, y ellas engendraban en el alma de los criollos la simpatía y el orgullo que en una familia despiertan los triunfos de los suyos.

No puede sorprender, por lo tanto, que los americanos del Callao, por más humildes que fueran, celebrasen con fruición los rudos golpes, que las legiones del ejército de los Andes infligían á los españoles en el reino de Chile, y que por más pasiva que fuera su actuación, formasen esa atmósfera presiónadora sobre la soberanía de España y de sus representantes, soberanía que iba derrumbándose cual los adokines del viejo edificio carcomido en sus cimientos.

II

Hemos de hacer desfilar, aun cuando sea rápidamente, á algunos de los habitantes del Callao que participaron de las amarguras de la prisión y del destierro. Justo es que queden en estas páginas sus nombres, siquiera como recuerdo de lo que sufrieron por su fé en la emancipación y en el porvenir del Perú.

El de mayor figuración entre los patriotas del Callao era don Juan Barboza, hijo de la ciudad de Ica y de más de cincuenta años.

Hombre activo, y, en el trabajo infatigable, tenía una fonda, café y billar en el pueblo; era maestro de postas; negociaba en el alquiler de cabezas, cuyo deposito se encontraba en la calle *Real*; era propietario de seis ú ocho esclavos; y poseía en propiedad una chacra en el camino del Callao á Lima, la que conserva aún su nombre.

Esos pocos bienes, agregados á plata labrada y buenos pesos españoles, daban á Barboza una relativa importancia, de la que hacía partícipe á Narcisca Francia, joven limeña de dieciocho años de edad, la que sin ser mujer legítima, hubo de sufrir también las tristezas de verse complicada en el proceso.

Seguía á Barboza el guayaquileño don Tomás Balarezo, de cincuenta y cuatro años, radicado mucho tiempo hacía en el puerto, en la esquina de los caños.

Su industria era la fabricación de mistelas; pero no desdeñaba negocio alguno en que se ganase dinero, honradamente, dicho sea en obsequio de su buena conducta, y en esos días se ocupaba de visitar un tenducho en la plazuela de San Francisco de Lima.

En 1817 había sido aprehendido por sospechoso de fidelidad al Soberano y se le tomaron entonces, todos sus papeles, por el teniente gobernador de la fortaleza don Juan Valdez, predecesor del coronel Reina.—Sin duda nada grave resultó contra él, pues se le dió libertad, previa una admonición.

En los propios días en que se tramaba la conspiración, Balarezo había confiado á don José Gandarza abordo de la fragata «Aurora», una partida de escopetas españolas, como negocio, las que había dado á comisión para su venta á varios comerciantes y cajoneros de Lima.

Esta circunstancia, unida á sus antecedentes, y á un hecho, casual, según parece, de que hablaremos después, hicieron nacer vehementes sospechas de su participación en el proyecto de la so-presa que fracasó.

El cirujano don José Benito del Barco, hijo del pueblo de Santiago de la Nasca, era otro de los señalados, por el dedo de los realistas, como *achacoso de fidelidad*.

En el mismo caso se hallaba don José Maria Aspiazú, nacido en Quito. En el movimiento subversivo del Ecuador en 1809 se hallaba en Cuenca, en donde era casado con una hija del hacendado don Ignacio de Ochoa, y allí se alistó, para el servicio del Rey, en la compañía de voluntarios del administrador de Correos don Antonio García Trelles.

En octubre del mismo año vino á Lima con pasaporte expedido por don Melchor de Aymerich y se estableció como comerciante en la capital primero, y en el Callao después.

ANIBAL GÁLVEZ.

[Continúa.

☞ MEDIOEVAL ☞

Eres tú la castellana,
yo soy tu triste trovero,
y también tu caballero,
el de espada toledana,
el que su pecho engalana
con tu lis en los festines,
y entre apuestos paladines,
en los brillantes torneos,
hace besar con trofeos
la seda de tus chapines.

Doña Blanca, amada mía:
yo por tu amor perdería
mi laud, mi espada y... ¡el Cielo!
y en la fiebre de mi anhelo
un reino conquistaría
para adorarte de hinojos,
oír de tus labios rojos
juramentos de ternura,
y tener á mi alma obscura
ebria de luz en tus ojos.

Y cada noche, señora,
hasta que brille la aurora
en la ojiva de tu reja
y acaricie la guedeja
de tu frente soñadora,
entonara mis rondeles
los de líricos tropeles
de notas de amor y llanto.....
Y me fuera oyendo el canto
de la alondra en tus verjeles.

A tu espíritu adormido,
de su letargo de olvido
despertara una romanza,
en que es novia la Esperanza
y un ensueño el prometido,
él amante y ella ingrata;
y bajo el beso de plata
de la luna entre la fronda,
llevara mi pasión honda
hasta tí la serenata.

Cuando en los juegos florales
fueran encantos triunfales
tu gracia y belleza suma,
ganara el premio mi pluma
con los dulces madrigales
con que ha tiempo celebré
tu cutis de rosa té,
tu boquita de frambuesa
y el donaire de princesa
con que bailas el minué.

Y cuando fuera á la guerra
con el viejo Godofredo,
combatiera con denuedo
en esa lejana tierra
que el Santo Sepulcro encierra,
y plantara en las almenas
de las huestes sarracenas
mi triunfante banderola.....;
volviendo á taner la viola
y á referirte mis penas.

Y otra vez festines regios
llenaran con fausto brillo
las salas de tu castillo
de luz, de aromas, de arpegios;
y de tiernos florilegios
de los rapsodas oyeras.
y te vieran las praderas
galopar por sus edenes,
en tus blancos palafrenes,
hollandando sus primaveras.

En las noches invernales,
cuando los copos de nieve
cayeran con golpe leve
en los cerrados cristales,
rememorando los males
de la arrogante cruzada
en una amarga balada,
te repitiera al oído
que nunca puse en olvido
á doña Blanca, mi amada.

Y despertaras las notas
del clavicordio sonoro,
como una cascada de oro,
con las vibrantes gavotas
que hablan de dichas ignotas
y de delicias arcanas;
y á través de tus ventanas,
bordaran en gobelinos
con fulgores diamantinos
las estrellas tus hermanas.

Y si en medio á mi contento
tú murieras, amor mío,
yo fuera un fraile sombrío,
abad triste de un convento;
y llenando el pensamiento
con tu recuerdo, ante el ara,
en hora febril pintara
una Virgen Dolorosa,
copia de tu faz llorosa.....
¡y en éxtasis la adorara!

CLAUDIO PEÑARANDA



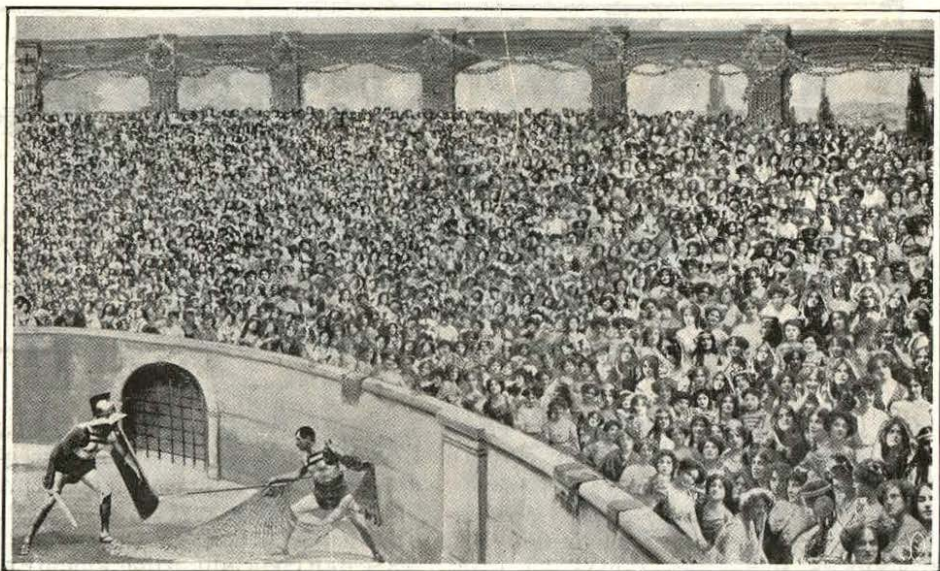
La carrera de automóviles New York-Paris es sin duda el mayor atrevimiento exportivo que se ha intentado en los últimos tiempos. El grabado que publicamos dará idea de las dificultades que se tiene que vencer en esta empresa para cruzar las frías regiones septentrionales de América y del Asia en las que las heladas constituyen un grave peligro para la marcha de los automóviles y para la vida de los arriesgados *sportsmans*.



THE SKETCH, acreditada revista de Londres, publica un curioso arreglo de un cuadro de Alma-Tadema representando una lucha en el circo romano. En el sitio que corresponde á los espectadores se han colocado, atinadamente recordadas, las fotografías de más de dos mil quinientas artistas y bellezas profesionales, todo ese mundo de mujeres escantadoras que pueblan las tarjetas postales, que son los clientes de nuestro compatriota Reutlinger y las delicias de teatros y cafés-conciertos.



Dificultades en la carrera New York-Paris



Un anacronismo curioso

El joven don Alfonso Sanz, distinguido sportman, sigue un juicio en los tribunales españoles que ha tenido gran resonancia en Europa. Se trata nada menos que de la reclamación que hace el joven Sanz del título de príncipe de la casa de Borbon, alegando para fundar su reclamación la circunstancia de ser hijo y hermano de reyes de España. Y efectivamente

es sabido que el rey Alfonso XII sostuvo relaciones galantes con una bella mujer llamada doña Elena Sanz. De esas relaciones nacieron Alfonso y Fernando Sanz, á los cuales no hay medio que les quite su calidad de medios hermanos del actual rey de España. La madre de estos jóvenes negoció el secreto de sus relaciones reales con la reina madre doña Cristina, y á cam-



Don Alfonso Sanz y su esposa—Presuntos príncipes de Borbón

bio de fuertes sumas entregó á la reina, por la mediación de Salmerón, las cartas de amor que la dirigiera su real amante. Pero los hijos de ella parece que aún tienen cartas suficientes para probar su real estirpe de un modo tan contundente que han recurrido á los tribunales españoles para que se les reconozca como hijos del difunto rey de España, como medio hermanos de Don Alfonso XIII, y por consiguiente como nuevas ediciones de Don Juan de Austria, bastardo de Carlos V. Publicamos el retrato de Alfonso Sanz y de su esposa una bella inglesa que llevará con gracia su corona de princesa borbónica... si la consigue.



Recientemente se verificó en Chicago un incendio en medio de una crudísima helada que cubrió la ciudad de un espeso manto blanco. La cosa en sí desde luego no tiene nada de particular porque nadie ha dispuesto que los incendios solo puedan tener lugar en verano. Pero si ello no tiene nada de extraño ante el sentido común, si lo tiene ante el objetivo de una máquina fotográfica, pues—como se ve en el grabado—nadie diría que se trata de una casa que consume el fuego sino de una casa que se deshace como un caramelo. Era tal el frío que se sentía



Nieve y fuego

que el agua al resbalar por las paredes se congelaba formando largas estalactitas y columnas de hielo, mientras dentro de la casa había un fuego de los demonios. Ante ese contraste casi se conciben esos dos colmos, esas dos monstruosas antinomias: la congelación de las llamas y el hielo asado.

CORREO FRANCO

Chorro.—Se necesita ser una mula capachera para interpretar nuestro concurso de *Pasatiempos* como concurso de política. Dice usted, que aspira al premio ofrecido dando—á la pregunta ¿quién será el futuro presidente del Perú?—esta solución: «D. Augusto Leguía, pese á quien pesare». Bueno, hombre, bueno. Puede usted pasar á recoger el premiecito que le consagramos á su penetración.

Señor Claudio Peñaranda.—LA PAZ.—BOLIVIA.—Hemos recibido su tomo de poesías. Es un bello libro que le consagra á usted como poeta de fino gusto y de notable inspiración. En este número reproducimos una de las poesías de su libro, titulada *Me-*

dieval. Reciba usted nuestra sincera felicitación.

Señorita R. W.—LONDRES.—Recibimos su carta que nos entera de que es usted peruana y de que en sus ratos de ocio se dedica á la poesía. Nuestra humilde opinión sobre esto último es que, á juzgar por el modelo que nos remite, sus ratos de ocio están muy mal empleacos. ¿No habría por allá un profesor de ortografía? Y otro de prosodia? Quizá con la prosa tenga usted más suerte porque no hay que lidiar con las consonancias y la longitud de los versos. Pero si quiere usted seguir nuestro consejo dedique sus ocios al bordado, á la costura ó á Carlota Braemé.

❖ MODAS ❖



VESTIDO SASTRE, por Strom

UNMSM-CEDOC

A los amateurs

ENSANCHE DE LOS NEGATIVOS

Sucede á veces á los amateurs que tienen máquinas pequeñas, que desearían tener de ciertas vistas copias un poco mayores, á fin de que sean más visibles determinados detalles en los que tienen interés. Pueden proceder del modo siguiente, que por lo general da buenos resultados. Sumérgase la placa negativa por cerca de un cuarto de hora en una solución de carbonato de sosa anhidro al 10 por 100 (25 por ciento si es cristalizado) y luego se deja secar de un día para otro. Después de seco el negativo se pone de nuevo en la solución de carbonato, y procediendo con precaución se puede, después de algunos minutos, separar la película del cristal. La película separada se pone en agua y se observará que se verifica un ensanche considerable de la película, un poco irregular al principio, pero al cabo de diez minutos queda la gelatina aumentada de un modo proporcional. Entonces, es la oportunidad de recojer lá película sobre un cristal mayor y procurando que no se formen burbujas se pondrá á secar en su nuevo soporte. Bien se comprende que la intensidad de la placa queda disminuida un poco por lo que conviene hacer uso del procedimiento con negativos intensos á fin de que no sea necesario el refuerzo. De este modo, con un negativo de 9×12 se puede obtener pruebas de 11×15 y mayores aún.

UN PROCEDIMIENTO DE FOTOTIPÍA ECONÓMICO

La fototipía es el procedimiento para obtener copias fotográficas con tintas grasas, casi tan perfectas, tan detalladas y finas como las obtenidas sobre los papeles fotográficos. Es un procedimiento fotomecánico que requiere una larga manipulación y prensas especiales, de allí que se haya popularizado poco entre los amateurs á pesar de los bellísimos resultados que da.

Encontramos en un librito de Mr. Tranchant, inventor del procedimiento, la descripción de una manera de poner la fototipía al alcance de todos los aficionados. No se requieren ni estufas ni prensas, ni gruesas placas de cristal, ni la larga manipulación preparatoria de la superficie sensible é impresora. Todo el *instrumental* se reduce á una prensa de copiar y un pequeño rodillo de imprenta. He aquí como se procede. Tómese una hoja de papel citrato ó mejor un pedazo de película y póngasele en un baño de hiposulfito para disolver la plata y séquese el papel ó película al aire libre. En seguida hágase flotar por tres minutos el papel con la gelatina hacia abajo, en una solución de bicromato de potasa al 3 por 100 y séquese en la oscuridad. Impresiónese al sol bajo un negativo cuyas luces y sombras sean francas y que no tenga velo. Debe tenerse presente que es conveniente hacer uso de un fotómetro para graduar la exposición. Hecha esta lávese durante largo rato la prueba en agua corriente hasta que desaparezca en los blancos de la prueba todo color amarillento. Se observará que la prueba presentará la imagen en relieve, formado por la insolubilización de la gelatina en les negros y la hinchazón en los blancos. Déjese secar y una vez seca, esa copia estará dispuesta para servir de matriz para la impresión de muchas pruebas.

Por otro lado, bátase con un rodillo sobre un cristal grande ó marmol un poco de tinta especial de fototipía ó tinta litográfica con un poco de barniz hasta que tenga la consistencia conveniente.

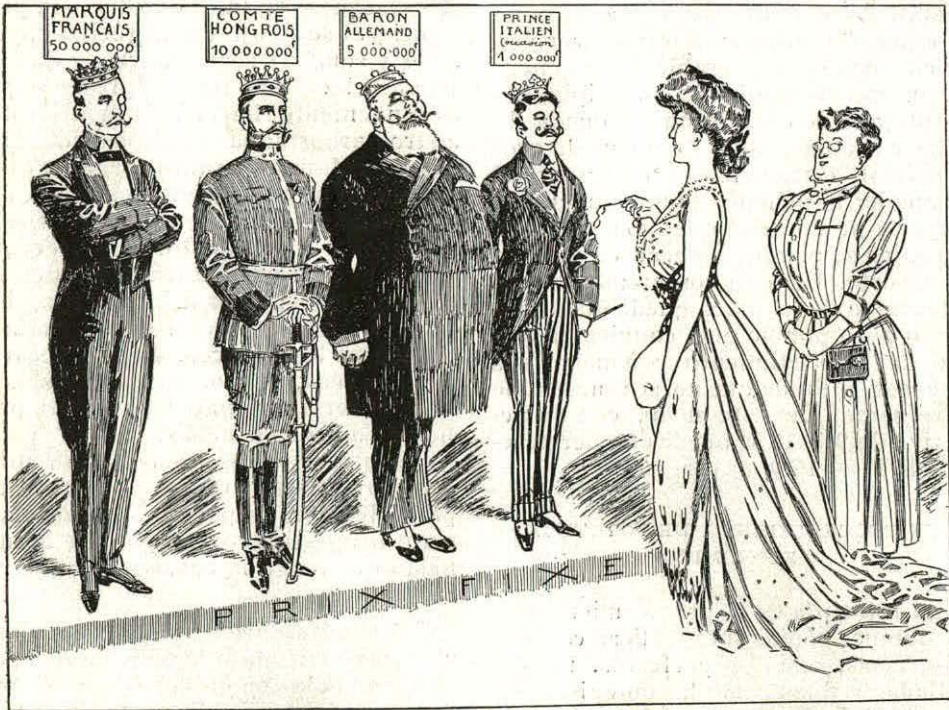
Sobre un pedazo de tabla bien plana y pulida extiéndase la película ó papel, asegurándola con chinchas si es lo primero, y con una muñequilla ó esponja échesele un poco de una mezcla de agua (100 gramos) glicerina (50 gramos) y amoníaco (10 gramos) de modo que se cubra toda la película. A los 15 minutos séquese con un lienzo fino

procurando no arañar la gelatina. Pátese el rodillo con tinta repetidas veces hasta que aparezca la imagen tal como uno desea. La tinta se adhiere á lo matriz en proporción al modo como ha obrado la luz, esto es, se adherirá con fuerza á los negros y será rechazada en los blancos. Después de varias pasadas del rodillo aparecerá la imagen con nitidez. Esta es la operación más difícil, que solo la práctica enseña á salvar con éxito. En seguida se pone encima una hoja de papel satinado y grueso; sobre este un pedazo de fieltro y se presiona en la prensa de copiar. La práctica también indicará

el grado de presión necesaria. Es conveniente después de cada impresión pasar la esponja mojada sobre la película impresora. En hojas de papel delgado se deben recortar márgenes que se aplican á la película antes de poner el papel. Por este procedimiento se pueden obtener de cincuenta á cien copias: pasado este número la película se va desprendiendo de su soporte y se inutiliza.

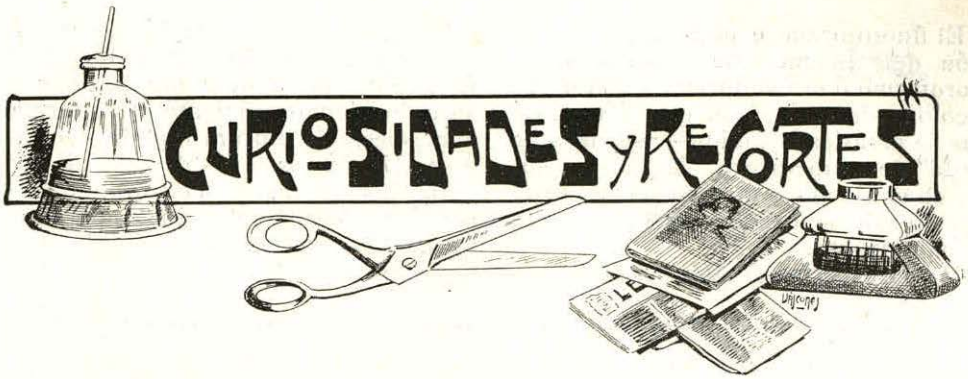
La película se limpia con una esponjilla con trementina y se puede guardar indefinidamente para proceder á nuevas impresiones.

La caricatura en el extranjero



En los grandes almacenes de las "Cien mil coronas" de Nueva York
(Por razón de las crisis financieras las ventas se harán al contado)

(Le rire)



En Constantinopla se ha establecido una iglesia en donde se oficia en... Esperanto. Su objeto es procurar facilidades para el culto á los visitantes de todas las naciones. El *Dominus vobiscum* en esa jerga de chiflados debe ser delicioso. Ya sabemos quien iría con gusto á la capital de Turquía á oír misa. ¡Lo que son las cosas! Mientras unos irían por las *turcas* otros irían por la misa en jerga.

MÁQUINA PARA RESUCITAR.—Leemos en una revista que un descendiente del insigne Edgardo Poe, Jorge Poe, ha inventado un aparato que tiene por objeto nada menos que resucitar á los que llevan poco tiempo de haber lanzado el último suspiro, que en este caso vendrá á quedar en la categoría por lo menos de penúltimo. Se compone el aparato de dos émbolos que se ponen el uno en comunicación con la boca del difunto y el otro con las narices. Por el primero se extraen todos los malos gases que han de producir la descomposición y por el segundo se introduce oxígeno á los pulmones. A poco rato de maniobrar el individuo recobra la vida, y el alma, que se había ido, regresa sin chistar á su antiguo envase. Asegura Mr. Poe que su aparato le ha dado muy buenos resultados *in anima vili*, con conejos, gatos y perros que han recobrado la vida en breve rato, y cree este señor que no hay razón para que no le dé igual éxito con los humanos, especialmente con los que han muerto ahogados.

CURACIÓN DE LA TOS FERINA.—UN REMEDIO NOTABLE.—Con una preparación acuosa, agua fluoriformizada al 3

por 100, el doctor Tissié ha tratado á 117 atacados de tos ferina y los ha curado á todos.

En ninguno hubo que registrar el más mínimo accidente por causa del medicamento, el cual se tolera muy bien y, por su carencia de gusto y olor bien puede considerarse como un verdadero específico. Las dosis de agua fluoriformizada se administran según la edad del paciente. Tratándose de un niño de pecho y hasta la edad de dos años, basta con una gota disuelta en poco de agua ó de leche después de cada acceso de tos. Esto el primer día; al segundo se echan dos gotas, tres al tercero, mas no hay que pasar nunca de una dosis total de cien gotas diarias. Con niños mayores se eleva hasta 15 gramos y en los adultos hasta 30 gramos todos los días. La tos ferina es muy dolorosa cuando acomete á las personas mayores, y es tan rebelde de curar como en los niños.

Los resultados que se obtienen con este tratamiento son notabilísimos. A los dos ó tres días de tomar el agua fluoriformizada, los accesos de tos disminuyen en número y en intensidad, se atenúan y desaparecen las complicaciones, y esos vómitos que tanto debilitan á los niños se cortan también en pocos días.

La tos ferina va acompañada de espasmos glóticos violentísimos. Anestésicos como el cloroformo y el bromoformo moderan rapidísimamente las crisis espasmódicas, pero ambos eran de difícil manejo tanto por la imposibilidad de graduar la dosis como por lo tóxico de uno de ellos.

El fluoroformo se obtiene por la acción del fluoruro de plata sobre el cloroformo ó el iodoformo, y es un gas incoloro, de escaso gas clorofórmico y que se mantiene líquido hasta más de de 15° de temperatura. Es muy soluble en el alcohol y muy poco en el agua la cual solo se disuelve un 3 por ciento próximamente.

PAPEL LUMINOSO Mézclase tres par-

tes de gelatina, tres de bicromato de potasa y treinta y siete y medio de sulfuro de calcio. Echese una cantidad de agua hirviendo suficiente para formar una especie de pintura líquida pero espesa. Una ó dos capas de esta pintura aplicadas con una brocha sobre un papel ó cartón, lo volverán luminoso en las noches, especialmente si se le expone de día al sol.



Comprimidos

Cho. P

208 Yura, Vichy

K 11

× AMOR

Logogrifo-Geroglifico

TURO

351 7246

Adjetivo

C R N T

Con las letras de dos constelaciones boreales y las cuatro del cuadro formar un adjetivo.

Charada

- 4ª Presente de indicativo.
- 3ª, 4ª Carencia absoluta.
- 2ª, 3ª, 4ª Fruta.
- 1ª, 2ª, 3ª, 4ª La misma para comerla.

La alucinación de Mr. Forbe

Novela de Julio Perrin

(Traducción especial para "Variedades")

[Continuación]

Ganaba para vivir y qué quiere usted? la idea de enriquecerme me obsesionaba: el temor de vegetar siempre me hacía hervir la sangre. Un día.....

Se recojió más aún, apretó sus piernas una contra la otra.

—Hace siete meses, era por consiguiente á principios de octubre último, yo esperaba á alguien en mi 25 caballos en el rincón de la Chaussée d'Antin. Como estaba pegado á la acera ví cerca el kiosco de periódicos. Para pasar el tiempo, me dije, voy á comprar un diario—*La Patrie*, señor, me dijo la vendedora—Vaya por la *Patrie!* y arroje un *sou*. Imagínese usted que abro el diario y en la tercera página encuentro un artículo sobre la California desconocida, un país magnífico según se decía, inexplorado y en el que todo estaba por hacer. Mi imaginación se puso en movimiento....

Yo estaba ansioso y dije para ayudarle:

—En fin, que partió usted.

—Partí. Es inútil que le diga cual fué mi vida allá: los resultados son los que importan. Heme aquí... sin un céntimo. Bueno, Y cual ha sido el origen de todo esto; qué es lo que usted ve como causa de toda mi desgracia?

Traté de sonreír pues el pobre diablo estaba tan conmovido que me inspiró piedad.

—Toma contesté—acaso la demasiada credulidad de usted....

Con aire huraño me interrumpió:

—Es posible, como causa ocasional, como contribución de la casualidad, de ese azar estúpido é irritante que determina generalmente á los pobres á escoger entre varias direcciones desconocidas... En fin si esa maldita mujer no hubiera estado allí con sus periódicos, si no se me hubiera insinuado con su banal amabilidad para que comprara su diario, si no me hubiera ofrecido la *Patrie* en lugar de que se yo.... Pensaba anoche en su rol inconscientemente sugestivo en mi aventura, y en vista del resultado me decía entre mí que si le tuviera entre las manos.... Usted sabe eso, es idiota, pero uno dice que haría esto, lo otro y lo de más allá y en suma, no haría una nada. Si hubiera tenido cerca á esa mujer seguramente

la habría dejado tranquila; pero no es menos cierto que bajo la penosa impresión de mis reflexiones yo blandía amenazador el puño mientras me paseaba en el puente del paquebot ¿me comprende usted?

CÓMO SE COMETE ÚN ASESINATO
Á LA DISTANCIA

Hice un signo afirmativo. Decididamente yo estaba tan conmovido como lo parecía él, pero por otras razones; ensayé decir algo, pero me interrumpí extendiendo el brazo.

—Oigame todavía. Después de accionar así volví á mis paseos. A pesar de todo estaba contento de volver á Francia; yo pensé en mi mujer que iba á sorprenderse y á sufrir un desengaño al verme retornar sin un céntimo. Mi imaginación me la representaba en un cuartito del sexto piso de una casa nueva de la calle de Mogador. La veía perfectamente como se ven las cosas que uno recuerda, pero con más nitidez, como una imagen, como si me la presentara un cinematógrafo: bajó la escalera salió á la calle, pasó detrás de la Opera, pasó de la calle de Mogador á la Chaussée d'Antin. Llegó al kiosco frente á *Vaudeville*. Allí junto al kiosco se había parado un señor en actitud de leer un periódico junto á un niño que miraba les grabados....

No pude contenerme y le interrumpí exclamando:

—Era yo! Me reconoce usted acaso?

—Perfectamente señor. Lo he reconocido al entrar aquí.

—Y vió usted?....

—Todo: ví á mi mujer acercarse, levantar el brazo, herir.... Cuando llegamos al Havre esta mañana se nos desembarcó en canoas. Tenía ansia de llegar á París como usted comprenderá. Tomé el primer tren que partía. En Ruen leí los periódicos que me enteraron de todo.

Dijo esto con voz entrecortada, conmoviéndose cada vez más con sus propias palabras; acabó por doblegarse á su dolor y dejó de hablar, dejando caer su cabeza en las manos, sacudido por una crisis de lágrimas.

Al fin alzó la cabeza: no he visto nada más

horrible que ese rostro de espumadera chorreando lágrimas y esos ojos enrojecidos como llagas frescas.

—Desde mi llegada, prosiguió, he ido á todas partes á la comisaría, á las calles y he sabido todos los detalles; se me ha prometido que veré á mi mujer pasado mañana; mañana es domingo. He contado á todos lo que me ha pasado y aún cuando nadie se ha atrevido á reirse de mí, veo bien que me toman por loco. Entonces he pensado en usted, señor, que es médico y no se ha de reír quizá, si le suplico que me ayude á probar á la justicia que se trata de un caso de sujeción, de hipnotismo completamente involuntarios. Bien sé que esto es extraordinario, único, pero en fin si se aparta esta explicación yo no veo otra.

Y se levantó. Le detuve con un gesto.

—Y yo tampoco, le dije con dulzura.

Su rostro se iluminó transfigurado por una especie de alegría. Continuó:

—Con una palabra voy á convencerle de mis intenciones: soy completamente de la misma opinión de usted y pienso que su ademán amenazador ha sido la causa del daño; fué involuntario sobre todo en su alcance, pero la fatalidad ha hecho que repercutiera á distancia. ¿Cómo ha sido eso posible? He aquí lo que no sé aún, aunque imagine una razón.

Yo me jactaba; pero sin atreverme á fijar las conclusiones que una próxima experiencia debía darme, podía con cierto orgullo creer que mis inducciones iban por buen camino. Sourbelle que no veía tan lejos creía que estaba sometido á alguna intervención diabólica; su puño se alzó amenazando á lo invisible. Decididamente ese ademán le era familiar.

Le detuve gravemente.

—Tenga cuidado, le dije con severidad.

Abrumado el pobre hombre bajó el brazo y comenzó á estrujar su casquete verde que había arrojado al suelo.

Yo reflexionaba.

—Pasado mañana hay sesión en la academia de ciencias: no hay momento que perder, amigo mío, dije volviéndome á Sourbelle, va usted á ofrecerme en primer lugar no hablar con nadie de todo esto. Como usted comprende se trata de un fenómeno cuyo valor hay que estimarlo por una voz más autorizada que la mía. Tengo la suerte de ser amigo y discípulo de un sabio, que á este respecto lo puede todo. Le voy á llevar á su casa y va á usted á contarle su historia, que yo he de corroborar con algunas observaciones personales y ...tenga valor.

—Ah! exclamó con arranque el misero, confío en usted, sólo en usted, señor.

Lleno de alientos quizá exagerados ahora, Sourbelle estrujaba su casquete entre las manos y los ojos volvieron á brillar sonrientes en su cara de espumadera: se dirigió hacia la puerta y pidiéndome la venia se retiró haciéndome protestas de afecto.

Sólo en la antecámara me froté las manos vigorosamente á impulsos de la alegría.

—Vamos, me decía yo, esto marcha bien. mi viejo maestro Saint Denis en vista de hechos tan precisos y controlados no podrá rehusarme el concurso de su autoridad. Gracias á su reputación universal todo esto va á hacer un ruido de los diablos; y á la sombra de su nombre mi modesta reputación va á acrecentarse....

Me veía ya lanzado, conocido llamando la atención de los diarios....

Un ruido de puertas que se abrían y ecos de voces agitadas que venían del interior me distrajeron de mis sueños ambiciosos.

En el comedor ví á la madre de mi mujer, con un sombrero de tul violeta y coronado de ranúnculos encendidos. La señora estaba muy colorada y excitada: vino seguida de su hija que también estaba conmovida é inquieta.

—Pronto, pronto, gritó mi suegra, déjame salir que no tengo tiempo que perder.

—Dios mío!—pregunté con buen humor—qué sucede?

Mi mujer juntó las manos en actitud desconsolada.

—El fuego—murmuró.

—Qué fuego?

La buena señora sacudió frenéticamente los ranúnculos de su sombrero.

—Ay Augusto compadéceme: mi casa está ardiendo. Y lo que me afecta más es que lo he sabido no por una persona ó algo que me halla puesto en conocimiento de los hechos, sino por una visión semejante á la que me reveló el accidente de Enriqueta. Dios mío! Dios mío! Si me estaré volviendo histerica á mis años.

—Vamos, señora, no se aflija usted; quizá no sea verdad esta desgracia.

Mi suegra bajaba ya la escalera y se volvió.

—Que no se le verdad! Oh muy bien he visto las cosas: las llamas salían por el techo. Esa vieja bruta de Felicia tiene la manía de poner la lámpara en el suelo mientras tiende su ropa en el granero; la he reprendido cien veces por esto.... Felizmente tengo la casa asegurada. En fin, hasta a vista, hijos míos.

Y desapareció. Le grité:

(Continúa.)